

## UNA LECTURA DE MICHAEL TOMASELLO SOBRE LA NATURALEZA HUMANA DESDE LAS PROPUESTAS DE HOBBS Y ROUSSEAU

CLAUDIA CONTI

Universidad Nacional de Mar del Plata

### Resumen

¿Qué es lo que distingue a la naturaleza humana? Podríamos generalizar las respuestas en dos grupos: los que hablan de que el hombre es naturalmente bueno, servicial y colaborativo, y la sociedad luego lo corrompe, como lo destacó Rousseau, y los que dicen que el hombre es naturalmente malo, egoísta y competitivo, y luego la sociedad, mediante su normatividad, lo encauza por mejores caminos, como lo destacó Hobbes.

Michael Tomasello toma esta disputa moderna y sostiene que todos los organismos vivos deben tener algún rasgo egoísta ya que deben preocuparse por su propia supervivencia y bienestar para poder procrear. Por otro lado, a través de la evidencia empírica provista por estudios experimentales, afirma que los niños muestran inclinaciones por cooperar y hacerse útiles en la mayoría de sus situaciones cotidianas y esa actitud no la aprenden de los adultos, sino que es una habilidad cognitiva con lo que nacen. Por lo tanto, el afán de cooperar y ser útil descansa sobre cimientos egoístas.

El propósito de mi trabajo es presentar la propuesta de Tomasello partiendo de los aportes de los autores modernos.

### Palabras clave

Naturaleza humana, estado de naturaleza, evolución cultural acumulativa, efecto de trinquete, herencia biológica y cultural, co-evolución.

### **Abstract**

Modernity has developed at least two perspectives on human nature. According to the first one, human beings are good, helpful and collaborative by nature, and society corrupts them –as Rousseau believed; according to the second one, human beings are bad, selfish and competitive by nature, and society guides them through better roads —as Hobbes alleged.

The paper puts forward the way in which Michael Tomasello continues this modern debate. On the one side, he avows that every living organism has selfish features in order to survive and breed; on the other side, he takes into account empirical evidence to conclude that human children show an inclination to cooperate; furthermore, he claims that this inclination is an inborn cognitive ability that rests on selfish foundations.

### **Key words**

Human nature, state of nature, accumulative culture evolution, ratchet effect, biological and cultural heritage, co-evolution.

## ¿Qué presupuesto histórico se tiene en cuenta cuando se habla de la naturaleza humana? Volviendo a Hobbes y Rousseau

En la época moderna se comienza a indagar la *naturaleza humana* con perspectivas que tienen que ver con lo terrenal o mundano, en contraste con las que ofrecía la mitología antigua o la teología medieval. Aún así, los modernos no se despegaron de la creencia divina sobre el origen de las especies hasta el siglo XIX con los aportes de Charles Darwin. En este momento histórico en que se pasa de un mundo cerrado, hermético, a un mundo que se comienza a resquebrajar por los aportes políticos, científicos, la reforma en la iglesia católica, entre otros cambios, el espacio para el desarrollo del hombre se abre. Más aún con la incorporación de nuevas tierras y culturas a partir de los descubrimientos de lugares lejanos por medio de los conquistadores. El hombre moderno europeo tenía la idea de dominación sobre la naturaleza, era el elegido por Dios para hacer uso de la Tierra y sus criaturas según sus necesidades. Pero, ¿qué pasa con esos hombres que ahora encontraron distintos a ellos? ¿Quiénes son esos “otros”?

La pregunta que se hacían ahora es ¿la naturaleza humana es *una*? ¿Esos otros tienen la misma naturaleza humana que ellos? ¿Son objeto de dominación también? Con la expansión de la civilización se produjo el dominio sobre los primitivos debido a esa idea de superioridad de los occidentales que imperaba en el ambiente de la época.

Muchos pensadores comenzaron a preguntarse sobre la igualdad o desigualdad de los seres humanos, como Hobbes (1588-1679). Ya en 1621 bosqueja ideas sobre la *naturaleza humana*, e influenciado por la mecánica cartesiana y el materialismo, llega a la filosofía desde su interés en el conocimiento para dominar la naturaleza. En 1651 se edita su libro *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* en el cual desarrolla su teoría de cómo debería ser una gobernación civil, y se levanta como símbolo de la unidad política. Su libro tiene como título el nombre del monstruo de traza bíblica, el Leviatan,

integrado por pequeños seres humanos, cuya vida, fruto de la razón humana, pero a su vez preso de sus pasiones, decae en la guerra civil y luego en la muerte. El Leviatán es un compuesto mítico que integra las imágenes de Dios, hombre, animal y máquina.

En una época donde la Iglesia y el poder absoluto de los reinos luchaban por mantener su antigua posición privilegiada, Hobbes defiende el poder terrenal y absoluto del Estado, que debe ser racionalista y laico para acabar con el reino de las tinieblas y de la superstición. Aún queriendo separarse en la dirección de los hombres de la mano de Dios, no lo hace del todo en lo que respecta a la creación de los hombres y específicamente del lenguaje. Dice Hobbes: “El primer autor del lenguaje fue *Dios* mismo, quien instruyó a *Adán* cómo llamar las criaturas que iba presentando ante su vista” (Hobbes, 2007). Hobbes se preguntaba por la posibilidad de racionalizar sobre Dios y afirmaba que la fe es una aceptación de la irreductibilidad racional. Para él la imaginación es finita, y no podemos imaginar el infinito, y de este modo criticaba a las pruebas de la existencia de Dios.

De todos modos, a pesar de que el nombre de Dios es incomprensible según él, eso no quiere decir que no exista, sino que no se puede comprender, concebir. Hobbes cree en Dios por el *testimonio* de los profetas, cree en sus palabras. Su fe está basada en que los profetas le merecen respeto y sus palabras también. Con esta visión de Dios, Hobbes rompe con la metafísica y se apega a una Filosofía de la Naturaleza, dejando afuera al creador del que no podemos conocer su causa y efecto y por lo tanto no se puede conocer. Su propósito es describir la naturaleza de ese animal artificial creado por el hombre y que él denominó Leviatán. Con este libro se hace la primera teoría sistemática del Estado a partir de la naturaleza humana; y en él también aparecen las garantías humanas y las bases del contractualismo.

Un siglo después, otro pensador, también con una posición secularizada, hace sus aportes para intentar develar la naturaleza humana: J. J. Rousseau (1712-1778). Teniendo en cuenta las narraciones e historias de los libros de viaje de los

conquistadores, donde detallaban la vida de los grupos humanos de lugares recién descubiertos y tan distintos a ellos, los “modernos”, Rousseau va a describir el origen del hombre a partir de una narración ficticia; compara a los hombres de su época con los animales y así descubre las características del hombre primitivo. Su propósito era romper con la lectura que se hacía del hombre salvaje desde una postura civilizada. Y aún más, pensarlo en un estado natural, que ni siquiera era tenido en cuenta por la mayoría de los pensadores de la época que hacían una lectura de origen divino en la cual el primer hombre recibe inmediatamente de Dios la inteligencia y los conocimientos de sus preceptos.

De todos modos, Rousseau hace una aclaración de antemano es su libro *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*: “...No es preciso considerar las investigaciones que pueden servirnos para el desarrollo de este tema como verdades históricas, sino simplemente como razonamientos hipotéticos y condicionales, más propios a esclarecer la naturaleza de las cosas que a demostrar su verdadero origen, semejantes a los que hacen todos los días nuestros físicos con respecto a la formación del mundo. La religión nos manda creer que Dios mismo, antes de haber sacado a los hombres del estado natural inmediatamente después de haber sido creados, fueron desiguales porque así él lo quiso; pero no nos prohíbe hacer conjeturas basadas en la misma naturaleza del hombre y de los seres que lo rodean, sobre lo que sería el género humano si hubiese sido abandonado a sus propios esfuerzos” (Rousseau J. J., pág. 14). Luego Rousseau hace otra aclaración al presentar a su hombre primitivo con la apariencia física como la de los hombres modernos, sin remontarse a aspectos previos que pudieran haber tenido en un primer momento de su aparición. Y así lo describió: “...tal cual ha debido salir de las manos de la naturaleza, veo en él un animal menos fuerte que unos y menos ágil que otros, pero en conjunto mejor organizado que todos; lo veo saciar su hambre bajo una encina, su sed en el arroyo más cercano, durmiendo bajo el árbol mismo que le proporcionó su sustento, y de esta suerte satisfacer toda sus necesidades” (Rousseau J. J., págs. 26,27).

A partir de la publicación del libro de Charles Darwin en 1859, *El origen de las especies (por medio de la selección natural)*, se consolidaron las ideas evolucionistas para explicar los nuevos descubrimientos de la biología. Sus conclusiones fueron tenidas en cuenta por ser él un científico eminente de la época y su libro generó un debate científico, filosófico y religioso. Sin las presiones y ambivalencias de la época moderna, y con aportes de distintas ciencias, Michael Tomasello, psicólogo evolutivo contemporáneo, toma la teoría de la evolución y levanta un puente entre ella y la psicología cultural para explicar la capacidad cognitiva tanto de los primates no humanos como de los niños, y dando así una respuesta a lo que nos hace específicamente humanos.

### **¿Somos buenos y/o malos por nuestra naturaleza y/o por nuestra cultura?**

La concepción del ser humano según Hobbes es pesimista. Él niega el altruismo natural del hombre, y afirma todo lo contrario, su rapacidad innata, y su inicial posición de guerra contra todos. En el estado de naturaleza los hombres son todos iguales en cuanto a lo corporal y lo espiritual. De esta igualdad justamente sobreviene la desconfianza, ya que todos persiguen los mismos objetivos y eso deviene en luchar por conseguirlos y ver al otro como enemigo. Esta situación de desconfianza mutua promueve la anticipación a los hechos por medio de la dominación por la fuerza o por astucia de todos los hombres que se pueda y durante el tiempo necesario, para no sentirse amenazado. “Así hallamos en la naturaleza del hombre tres causas principales de discordia. Primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria” (Hobbes, 2007, pág. 102)

En este estado de naturaleza donde los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se vive en estado de guerra; una guerra tal que es de todos contra todos. Hobbes agrega a esta noción de guerra la noción de *tiempo*, ya que la naturaleza de la guerra consiste no sólo en el acto de luchar, sino también en

la disposición manifiesta en ella durante todo el tiempo en que no hay seguridad de lo contrario. Todos poseen libertad sin coacción, y actúan en consecuencia. Todos sus actos son permitidos y no son pecado mientras no haya una ley que los prohíba. Para ello es menester que los hombres por actos voluntarios se pongan de acuerdo con respecto a la persona que debe promulgarla. Las leyes se dan por convención, y de esta manera los hombres pueden salir del estado de naturaleza y entrar al *estado civil*.

La paz en los hombres surge así, por temor a la muerte. La libertad que el hombre tenía en estado de naturaleza se considera negativa, y la igualdad de los hombres es el punto de partida de la ley, y no un logro de la misma. Libertad e igualdad son características del hombre sin coacción de un poder que los domine, y sin embargo, según Hobbes, son características negativas porque los hombres prefieren ceder esa libertad e igualdad por temor a la muerte. De este modo la ley funda el derecho. El derecho de naturaleza es la libertad que cada hombre tiene de usar su propio poder como quiera, para la conservación de su propia naturaleza, de su propia vida, y es lo que se denomina *jus naturale*. La ley de naturaleza es un precepto o norma general, establecida por la razón, en virtud de la cual se prohíbe a un hombre hacer lo que puede destruir su vida o privarle de medios de conservarla, y es lo que se denomina *lex naturalis*.

Si el derecho consiste en la libertad de hacer o de omitir, la ley determina y obliga a una de esas dos cosas. El derecho entonces tiene un carácter decisionista, el hombre decide por consenso regirse por leyes específicas, que lo protejan y lo saquen de esa situación inestable. La mutua transferencia de derechos es lo que denominamos contrato.

Hobbes sostiene que el hombre que se obstina en permanecer en estado de naturaleza contradice su propia esencia ya que el Estado y la necesidad de Estado surgen justamente del “estado natural”, y no porque lo considere como un hecho histórico, sino como una construcción necesaria para investigar lo imperfecto. En conclusión, en semejante guerra de todos contra todos, nada es injusto. Donde no

hay poder común, la ley no existe; donde no hay ley, no hay justicia. La justicia y la injusticia no son facultades ni del cuerpo, ni del espíritu; son cualidades que se refieren al hombre en sociedad, no en estado solitario donde no existe distinción entre lo tuyo y lo mío. Por naturaleza sólo le pertenece a cada uno lo que puede tomar y conservar, pero puede superar ese estado en parte por sus pasiones, en parte por su razón. Las pasiones que inclinan a los hombres a la paz son el temor a la muerte, el deseo de las cosas que son necesarias para una vida confortable y la esperanza de obtenerlas por medio del trabajo. La razón sugiere al hombre normas de paz por medio del mutuo consenso y esas normas son, según Hobbes, las leyes de naturaleza, en el sentido que son ellas, las normas, las que nos van a marcar lo que cada uno puede tomar y conservar.

Rousseau posee una mirada totalmente opuesta a la de Hobbes. Haciendo referencia a este autor, Rousseau escribe en *Discurso sobre la naturaleza humana*: "...muchos se han apresurado a deducir que el hombre es naturalmente cruel y que hay necesidad de la fuerza para civilizarlo, cuando nada puede igualársele en dulzura en su estado primitivo; entretanto que, colocado por la naturaleza a distancia igual de la estupidez de los brutos y de los conocimientos del hombre civilizado, y limitado igualmente por el instinto y la razón a guardarse del mal que le amenaza, es impedido por la piedad natural para hacerlo a nadie, sin causa justificada, aún después de haberlo recibido; pues de acuerdo con el axioma del sabio Locke, *no puede existir injuria donde no hay propiedad*" (Rousseau J. J., pág. 64)

Según Rousseau, como ya se expresó anteriormente, las descripciones del hombre salvaje las estaban haciendo teniendo en cuenta al hombre civilizado, sin ir a sus orígenes propiamente dichos. Por eso él se propuso hacer una lectura del hombre directamente de la naturaleza, que en su opinión, no miente jamás; y dejar de lado cualquier otra historia escrita hasta el momento por los hombres. Considerándolo ya con la apariencia y postura del hombre moderno, Rousseau veía en él un animal que con las características que ya describimos y nutriéndose de



todo lo que observaba de los animales que le rodeaban, utilizaba su propio cuerpo como instrumento para satisfacer sus distintas necesidades, desvalorizando el uso de la industria que lo único que hace es disminuir las fuerzas naturales del hombre.

Para Rousseau la mayor parte de nuestros males son nuestra propia obra y nos hubiéramos evitado muchos de ellos si hubiésemos permanecido en esa primera etapa prescrita por la naturaleza. El uso de su libertad, a diferencia de los animales que se manejan por instinto, lo hizo separar de esas reglas naturales. Él hace hincapié en esta distinción específica del hombre de ser *agente libre*. El hombre es libre de ceder o de resistir, de querer o escoger, y todos estos actos se manifiestan en la espiritualidad de su alma y fuera de las leyes de la mecánica. Otra cualidad especial que le atribuye sólo al hombre es la facultad de *perfeccionarse*. Los animales aprenden en unos pocos meses lo que harán durante toda su vida, y es lo mismo que hicieron y harán los de su misma especie. El hombre tiene esa posibilidad de modificar sus propias acciones y el entorno. Para Rousseau esa *perfectibilidad* que el hombre adquiere se va perdiendo con la vejez u otras circunstancias y cae más bajo que la bestia misma; por lo tanto más que ayudarlo, le suma desgracias.

Otra diferencia que encuentra con los animales es que el entendimiento humano cuenta con las *pasiones*, y ellas son el fruto de nuestras necesidades; y sus progresos, el de nuestros conocimientos. Las ideas son el motor del deseo y del querer concretarlas. Luego tenemos las pasiones propias de nuestra naturaleza, que son las que se reducen a la satisfacción de las necesidades físicas. Según Rousseau, el hombre salvaje sólo siente las pasiones de esta última especie: las naturales. Sus deseos se reducen a la satisfacción de sus necesidades naturales. El conocimiento o la idea de lo que es la muerte fue una de las primeras adquisiciones que tuvo el hombre que lo hizo alejarse de la condición animal.

Considerando los avances en las ciencias biológicas, la psicología evolutiva, las ciencias cognitivas, entre otras, de estos últimos siglos y el gran aporte de la teoría de la evolución de Darwin, Tomasello puede hacer una lectura de la

naturaleza humana más específica de la que hicieron los autores modernos. Por empezar cuenta con una teoría que lo avala sobre el origen del hombre, sin necesidad de recurrir a historias ficticias o bíblicas, como en el caso de Kant y Rousseau.

De todos modos él cuenta con otra problemática: ¿qué hace que el ser humano sea diferente a los animales? Tomasello sostiene, luego de varios años de investigación y experimentación comparada entre primates y niños, que los seres humanos comparten con los chimpancés, aproximadamente, el 99% de su material genético, pero tienen una característica que los hace diferentes e hizo que el *homo sapiens* haya evolucionado tan rápido en un período tan breve, 200.000 años, considerando los tiempos de evolución biológica (variación genética y selección natural) llegando al humano moderno y sus habilidades cognitivas.

El mecanismo biológico que logró esos cambios en la conducta y la cognición es la *transmisión social o cultural*, que actúa en escala más breves que la evolución orgánica y permite a los organismos individuales a ahorrar tiempo y esfuerzo, evitar riesgos, aprovechando los conocimientos y habilidades pre-existentes de otros miembros de su especie. Este tipo de transmisión cultural Tomasello lo llama *evolución cultural acumulativa*, y requiere no sólo de invención creativa, sino que actúe como *efecto de trinquete*, o sea que el artefacto o práctica modificados puedan mantener fielmente su forma mejorada hasta que se produzca otra mejora, sin hacer un retroceso.

Lo particular de los seres humanos es que pueden aunar sus recursos cognitivos de una manera que no lo pueden hacer otras especies animales. Ellos “son capaces de comprender que los otros miembros de su especie son seres *semejantes a ellos*, seres que tienen una vida intencional y mental como la de ellos. Esta comprensión les permite <<ponerse en el lugar mental>> de otra persona, por lo que pueden aprender no sólo *del* otro sino *a través del* otro” (Tomasello M. 2007, pág. 16)

Compartimos con los primates habilidades cognitivas existentes de *base individual*: que nos permiten ocuparnos del espacio, los objetos, las herramientas, las cantidades, las categorías, las relaciones sociales, la comunicación y el aprendizaje social; pero las transformamos en habilidades cognitivas de *base cultural* dotándolas de una dimensión social-colectiva, que se dieron en un tiempo histórico, no evolutivo. Este tipo de cognición social exclusivamente humana aparece a los nueve meses de edad y le permite al niño identificarse con otras personas y comprender que son agentes intencionales como él y esto lo habilita a acceder a productos cognitivos históricamente constituidos de su grupo social.

En síntesis, las hipótesis de Tomasello sobre las razones por las cuales la cognición humana tiene las cualidades singulares, propia de la especie, son las siguientes:

- Filogenéticamente: Los seres humanos modernos desarrollaron la capacidad de *identificarse* con otros miembros de su especie, lo cual les permitió comprender que eran seres intencionales y mentales, como ellos mismos.
- Históricamente: Esto hizo posibles nuevas formas de aprendizaje cultural y sociogénesis, lo cual llevó a la creación de artefactos culturales y tradiciones conductuales que acumularon modificaciones a lo largo del tiempo (efecto de trinquete).
- Ontogenéticamente: Los niños crecen en medio de estos artefactos y tradiciones social e históricamente constituidos, lo que les permite beneficiarse con los conocimientos acumulados y habilidades de sus grupos sociales; adquirir y usar representaciones cognitivas (lenguaje, por ejemplo) e internalizar determinados tipos de interacciones discursivas en forma de habilidades de meta cognición, redescrición representacional y pensamiento dialogal.

La tesis de Tomasello se basa en que esos procesos históricos y ontogenéticos, posibilitados, pero de ningún modo determinados por la adaptación biológica de los seres humanos, fueron los que lo llevaron a una forma especial de cognición social. Estaríamos hablando de una doble herencia: biológica y cultural.

## Relaciones entre las posturas de Rousseau y Hobbes y la propuesta cooperativista de Tomasello.

Hobbes parte de un individuo que vive en sociedad para formular sus hipótesis y conclusiones. Lo caracteriza como orgulloso, vanidoso y con ansias de dominación sobre el otro y en busca de honores, para hacerse temer o estimar por los demás. A partir de ese ámbito de competencia e individualismo Hobbes pretende que por voluntad individual acepten el amparo del Estado y de esta manera el original conjunto irracional se convierte en colectividad racionalizada. Como ya se dijo anteriormente, Hobbes niega el altruismo natural del hombre, sin embargo, una vez que se aplican las normas y las leyes, el hombre puede vivir en paz. Dice M. S. Sarto en el prefacio del libro Leviatan: “La ley fundamental de naturaleza, señalada por Hobbes, implica en primer término la obligación de procurar la paz, pero seguidamente se añade que la propia renuncia al derecho que tenemos a todas las cosas, sólo es obligada cuando los demás están dispuestos a esa misma renuncia. ... Se asegura, así, una voluntad colectiva a la que sirve una sagaz teoría de la representación jurídica: pero no se niega la posibilidad de otras potencias de esa voluntad colectiva. La débil posición del “derecho” de gentes se explica por esa situación de guerra eterna en que aun se hallan sus titulares. El Estado no hace en esencia otra cosa que negar el estado de naturaleza, y los dominios personales directos a él inherentes: construye un mandato y una representación, obra en nombre y con el poder de todos” (Manuel Sánchez Sarto en la Introducción del Leviatan, páginas xxv y xxvi/Hobbes, 2007)

“En el estado civil estatal todos los ciudadanos están seguros de su existencia física, reina la tranquilidad, la seguridad y el orden. ... En ese estado el hombre es para el hombre un dios: “*homo homini deus*”; mientras que en el estado de naturaleza el hombre es para el hombre un lobo: “*homo homini lupus*”. El terror del estado de naturaleza empuja a los individuos, llenos de miedo, a juntarse; su

angustia llega al extremo; fulge de pronto la chispa de la ratio y ante nosotros surge súbitamente el nuevo dios”(Schmitt, págs. 29,30)

En el caso de Hobbes, más que preguntar por la diferencia entre Estado de Naturaleza y Cultura, la disyuntiva sería la diferencia entre Estado de Naturaleza y el Estado Civil. Todo lo anterior al Estado pensado por él, como figura fuerte y protectora de los individuos, sería Estado de Naturaleza: la comunidad creada por Dios y el orden natural preexistente. “El Estado, como orden y comunidad, es el resultado de la razón y del genio creador humano y nace por medio de un contrato. El contrato se concibe en sentido absolutamente individualista. Disueltos quedan todos los vínculos y todas las comunidades. Motivados por la angustia, los individuos atomizados se juntan unos con otros, hasta que brilla la luz de la razón y se produce un consentimiento que lleva consigo la sumisión general y absoluta al poder más fuerte” (Schmitt, pág. 32)

Así “cultura” versus “naturaleza” podría compararse a “civilización” versus “barbarie”. El hombre dotado de razón elige ceder sus derechos naturales al Estado para vivir civilizadamente en armonía y en paz. El hombre fuera de la protección del Estado, llevado únicamente por sus pasiones, es un bárbaro, un lobo.

Como ya se explicitó anteriormente, Rousseau tiene una mirada opuesta a Hobbes, y para él la sociedad corrompe al hombre, su tesis es antimoderna. El hombre es naturalmente bueno, y se maneja de forma solitaria, con algunos encuentros con el otro para satisfacer ciertas pasiones. Para Rousseau las necesidades dispersan a los hombres, ya que se separan para buscar los alimentos y por su forma *a-social* de manejarse; pero las pasiones los une, por ejemplo, el habla surge de ellas y su función es comunicar “algo” a “alguien”. Por ello el hombre primitivo de Rousseau se manejaba con gestos para satisfacer algunas necesidades básicas pero *no poseía lenguaje*, el cual fue desarrollando a medida que comenzó a comunicarse con los otros.

Para él, el lenguaje no es algo innato. Surge a partir del sentimiento, con lenguas de *poeta*, no del producto de la razón, o como se decía en esos tiempos, lenguas de geómetras. Sobre el origen del lenguaje decía Rousseau: “¿Dónde pueden entonces tener su origen? En las necesidades morales, en las pasiones. Todas las pasiones acercan a los hombres, a los que la necesidad de vivir obliga a alejarse. No es el hambre ni la sed sino el amor, el odio, la piedad, la cólera, las que les arrancaron las primeras voces. Los frutos no se escapan de nuestras manos, se puede comer sin hablar, se persigue en silencio la presa que se quiere devorar. Pero para conmover un joven corazón, para replicar a un agresor injusto, la naturaleza dicta acentos, gritos, ruegos. Estas son las más antiguas palabras inventadas, y he aquí por qué las primeras lenguas fueron melodiosas y apasionadas antes de ser simples y metódicas” (Rousseau J. J., 2008)

Otra característica del hombre primitivo es que era *a-técnico*, y se manejaba con pocos elementos accesorios a su cuerpo y muchas veces ni siquiera compartía esos “usos” con otros de su especie, desapareciendo ese aprendizaje con su muerte. Rousseau sostenía que el uso de la técnica debilita al hombre, lo vuelve más cómodo, menos ágil, menos activo, por lo cual tiene una mirada pesimista del progreso de la misma. La civilización corrompe al hombre, y lo que en la modernidad se denomina “barbarie”, representaría el estado de naturaleza del hombre, y para Rousseau es su estado óptimo. En ella reina la igualdad entre los hombres, no hay dominación de unos con respecto a otros y tampoco hay propiedad privada; mientras que la civilización es miserable y marca un territorio de desigualdad. En ella surge la propiedad privada que corrompe a los hombres generando conflictos y luchas de poder y dominación. Dice Rousseau: “... he ahí las funestas pruebas de que la mayor parte de nuestros males son nuestra propia obra y de que los habríamos casi todos evitado conservando la manera de vivir sencilla, uniforme y solitaria que nos estaba prescrita por la naturaleza. Si ésta nos ha destinado a vivir sanos, me atrevo casi a asegurar que el estado de reflexión es

un estado contra natura y que el hombre que medita es un animal depravado” (Rousseau J. J., pág. 30).

Tomasello tiene una mirada monista sobre el origen de la naturaleza humana, sobreponiéndose al debate filosófico obsoleto sobre la dualidad *civilización vs barbarie; naturaleza vs cultura; naturaleza vs crianza; innato vs aprendido*; etc. que viene arrastrándose desde la edad moderna. Ya se dijo que él habla de una doble herencia: biológica y cultural. Contando con los aportes que la filosofía de la biología hizo al problema de la naturaleza humana, mencionaremos “la *teoría de la construcción de nichos* (Laland 200, Odling-smee 2003, Lewontin 1983) que ha enfatizado el papel activo de los organismos en la transformación de su ambiente y en la modificación de las presiones selectivas a las que se hallan sujetos. (...) La vinculación entre humanos y ambiente ha conducido progresivamente a considerar la relevancia del nicho artificial en la configuración de la dimensión cognitivo-agentiva de nuestra especie. ... El nicho artificial que caracteriza a la evolución humana es la *cultura material*” (Parente).

La posición clásica Darwinista habla de un nicho donde el ambiente genera presiones selectivas sobre los organismos, de esta manera el entorno forma parte de un escenario pre-existente, independiente de las acciones transformadoras de cada especie. Desde la perspectiva de Laland, Boivin, Broncano, Clark (aportes de la filosofía de la técnica), e inclusive Tomasello, hay un vínculo de co-evolución entre organismo y ambiente; no es fijo el ambiente. Los genotipos son portadores de genes, pero también constructores de nichos donde esos genotipos operan. Podríamos decir que los cambios desencadenados en la cultura evolutiva desencadenaron otros cambios, pero también son el resultado de ellos.

Oponiendo al pensamiento dualista que suma capas culturales a la naturaleza humana que se considera como un núcleo de dimensión biológica con características innatas, como en el caso de Gehlen, estos investigadores sostienen que no hay un pasaje de lo natural a lo cultural, como podría haber pensado Rousseau; sino más bien, consiste en “un proceso denso en el que una cierta

matriz de desarrollo articulada en una cultura material permite el despliegue y la incorporación de habilidades y propósitos” (Parente). Tomasello habla de *nicho ontogenético*, haciendo referencia a que a diferencia de los otros animales no humanos, la *cultura acumulativa* es el nicho artificial donde se desarrolla la ontogénesis de los humanos.

El mundo cultural no puede ser separado del mundo biológico, la cultura humana es un producto muy reciente de la evolución. Pero tampoco podemos pensar que cada rasgo específico de la cultura tenga su propio apuntalamiento genético, no ha habido tiempo para ello. Tomasello explica esto sosteniendo que todas las instituciones culturales humanas se basan en la capacidad cognitiva-social, biológicamente heredada por todos los individuos humanos, de usar y crear convenciones y símbolos sociales. Aclara que es muy difícil desentrañar los procesos intermedios que se dan entre el genotipo y el fenotipo humanos, y esto conduce al fácil determinismo genético que hoy predomina en amplios sectores de las ciencias social, cultural y cognitiva. Los genes son parte esencial de la historia de la evolución cognitiva humana, pero no son toda la historia.

Tomasello considera que la meta no es decidir si una estructura es o no “innata”, sino determinar los procesos que participan en su desarrollo. Para muchos psicólogos culturales lo individual y lo cultural son parte del mismo proceso evolutivo. Es un proceso dialéctico. A Tomasello le interesa hacer esa distinción de lo individual para comprender cómo y por qué los seres humanos difieren cognitivamente de los primates. Y también porque quiere diferenciar lo que uno hace convencionalmente y lo que hace creativamente. Como ya se explicitó anteriormente, la conclusión de Tomasello es que los seres humanos individuales poseen una capacidad biológica heredada para llevar una vida cultural, que aflora a los nueve meses de edad y permite al niño comprender que los otros miembros de la especie son agentes intencionales y mentales como uno. No cabe dudas de que para Tomasello el ser humano es un ser social.



Su tesis indica que los Homo sapiens están adaptados para actuar y pensar cooperativamente en grupos culturales hasta un grado desconocido en otras especies. Dice Tomasello: “A medida que crecen, se desarrolla en los niños un tipo especial de inteligencia cultural, que abarca habilidades exclusivas de nuestra especie para colaborar, comunicarnos y aprender socialmente, además de tomar parte en otras formas de intencionalidad compartida, habilidades que van constituyendo su capacidad de participar en ese pensar grupal cooperativo. Esas habilidades especiales surgieron de los procesos de construcción de un nicho cultural y de la co-evolución genético-cultural: en otras palabras, surgieron como adaptaciones que permitieron a los seres humanos actuar con eficacia en cualquiera de los numerosos mundos culturales que se han construido” (Tomasello, 2010, pág.18).

El primer capítulo del libro *¿Por qué cooperamos?* de Tomasello se llama: *Nacidos (y criados) para colaborar*. No es al azar que lo haya escrito de esta manera, poniendo a la crianza en el título, aunque sea entre paréntesis. Es una forma de dar importancia a lo innato (nacidos), pero sin olvidar lo adquirido (crianza), haciendo siempre referencia a ese proceso dialéctico entre lo biológico y cultural, a la co-evolución. También se plantea esa oposición entre la tesis de Rousseau y la de Hobbes donde se discute si el hombre es bueno o malo por naturaleza. Como ya se estuvo presentando, para Rousseau la sociedad corrompe la bondad del hombre y para Hobbes la sociedad encauza la maldad del hombre por el buen camino. Tomasello dice que hay algo de verdad en las dos posiciones. Se apoya en la visión de Rousseau aunque ese afán por cooperar y ser útil descansa sobre cimientos egoístas propias de los instintos de supervivencia y bienestar, visión de Hobbes.

Su conclusión es que el respeto de los niños por las normas sociales no se debe exclusivamente a su sensibilidad con respecto a la autoridad y a la reciprocidad. Los niños tienen una actitud de identificación con los otros, la idea de que “él es yo” y una concepción del yo (self) como uno entre muchos que lleva a la

visión impersonal.<sup>1</sup> Estas características son evidentes en las actividades cooperativas que se basan en una *intencionalidad compartida*; un amoldarse al grupo. Esa “notrosidad” se basa en la identificación con los otros significativos (padres, familia, compañeros de escuela) y más tarde los niños generalizan esa noción como normas culturales impersonales que implican identificación con algún tipo de grupo cultural. Ellos van entendiendo que la naturaleza de las normas es “arbitraria”, que se basa en el consenso, y que ellas son independientes de individuos específicos, es decir, son neutrales con respecto a los agentes.

Las normas sociales son universales y desempeñan un papel crítico en la evolución humana. Ellas nos marcan lo que uno puede o no hacer dentro de cada grupo social, e incluso intervienen en los ámbitos biológicos más importantes como lo son el de los alimentos y el del sexo. Según Tomasello los seres humanos han desarrollado emociones especiales vinculadas con las normas sociales, lo que prueba aun más el papel decisivo que desempeñan en la evolución de la especie. La culpa y la vergüenza surgen a partir de la existencia de dichas normas sociales que los individuos internalizan y emplean para juzgarse a sí mismos; son reacciones emocionales con base biológica, que presuponen la existencia de entornos sociales normativos contruidos por los seres humanos. Este sería otro ejemplo del proceso co-evolutivo de la biología y la cultura humanas.

En este punto Tomasello se aleja de las posturas de Hobbes y Rousseau, ya que al hablar de co-evolución y sobre las normas sociales que se internalizan considerando lo innato y lo adquirido, no podemos hablar de una naturaleza humana mala que se modifica por obra del Estado, ni de una naturaleza humana buena que se corrompe en sociedad. No podemos delimitar a la naturaleza humana ni en un campo, ni en el otro, ni pensar que cambiará de buena a mala, o viceversa, por modificar la estructura social de la persona. Seguramente hay cambios en la naturaleza humana cuando ella cambia, que se da por la ontogénesis ya mencionada. Tomasello parte de conciliar lo cooperativo que el ser humano es

---

1 Tomasello hace referencia al texto de Thomas Nagel, *The possibility of altruism*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1970.

desde que nace, con lo egoísta que suele ser por defender su autoconservación; luego el ámbito cultural donde se desarrolle cada persona, más la mirada del otro, desarrollará más o menos cada una de estas características.

Muchas investigaciones acerca de la evolución comportamental humana tienen al “altruismo” como problema central y específicamente cómo surgió; pero aún no hay una respuesta aceptada por todos y hay varias hipótesis. Algunos sostienen que la amenaza del castigo alcanza para explicar los orígenes del altruismo, hipótesis a la que Tomasello no adhiere. Él no pretende resolver el problema, pero sostiene que el altruismo *no* es el proceso que explica los fundamentos de la cooperación humana en el sentido más amplio de la tendencia y la habilidad que tenemos para vivir y actuar juntos en grupos culturales regidos por instituciones. Él considera que el altruismo desempeña un papel secundario y que es el *mutualismo* el que abarca los actos en que todos nos beneficiamos con la cooperación, pero sólo si trabajamos juntos, si colaboramos. De ahí que proponga que el mutualismo puede ser también la cuna del altruismo humano.

En su investigación Tomasello expone que para pasar de las actividades grupales de los monos antropoides a la colaboración humana debieron cumplirse tres procesos básicos:

- 1- La coordinación y la comunicación: Los seres humanos primitivos tuvieron que desarrollar algunas habilidades y motivaciones cognitivo-sociales apreciables a fin de comunicarse entre sí y coordinar actividades tendientes a metas comunes, con *intencionalidad compartida*.
- 2- La tolerancia y la confianza: Ellos también tuvieron que volverse más tolerantes y confiar más en los otros monos antropoides.
- 3- Las normas y las instituciones: Al lograr ser más tolerantes y colaboradores debieron desarrollar algunas prácticas institucionales de nivel grupal que involucraran normas sociales y asignaran a los roles institucionales una categoría deóntica.

Con respecto al primer punto Tomasello hace la diferencia entre cómo actúan los monos antropoides cuando participan de una actividad grupal, y cómo lo

hacen los niños. Los primeros actúan como “yo”, no como “nosotros”, en cambio los niños se plantean una meta conjunta con su compañero, funcionan ya como “nosotros”, muy poco después de cumplir un año. Entre los grandes simios no hay atención conjunta, que sí se encuentra en la comunicación humana desde pequeños, para realizar tareas que tengan una meta común. La estructura de las actividades colaborativas de nuestra especie es la de una meta conjunta con roles individuales coordinados por medio de la atención conjunta y las perspectivas individuales. Los seres humanos desarrollaron habilidades y motivaciones necesarias para tomar parte en actividades que ofrecen un rédito mutualista concreto. Es así como esas habilidades y motivaciones para la comunicación cooperativa co-evolucionaron con esas actividades de colaboración porque dependían de ellas, y a la vez, las promovían facilitando la coordinación necesaria para elaborar una meta conjunta y roles diferenciados. La hipótesis de Tomasello es que las actividades de colaboración que observamos en los niños pequeños son ejemplos representativos de las primeras actividades colaborativas de la evolución humana.

El segundo punto nos muestra las características que el ser humano tuvo que desarrollar para diferenciarse de sus parientes primates. Estos últimos son competitivos y tienen poca inclinación por compartir, por ejemplo, los alimentos. La evolución que se debió dar entre los primeros es que a medida que la colaboración se fue haciendo imprescindible, los individuos de índole menos competitiva y más tolerante adquirieron ventaja adaptativa.

El tercer punto marca la diferencia total con los chimpancés, ya que en las investigaciones de Tomasello no aparece en ningún caso que ellos se rijan por ninguna norma social. Los seres humanos se rigen por dos tipos fundamentales de normas sociales: las de cooperación (entre ellas las normas morales) y las de ajuste al grupo (entre ellas, las reglas constitutivas). Su hipótesis vuelve a comparar la evolución de dichas normas con las que utilizan los niños pequeños en sus actividades colaborativas (para lograr nuestro objetivo común, yo debería hacer X

cosa y tú deberías hacer Y). Las normas aportan la base de confianza necesaria para que los roles neutrales con respecto a los agentes y las actividades cooperativas que implican metas comunes y atención conjunta se canalicen como instituciones sociales.

Por lo tanto, los seres humanos llegaron a participar de actividades colaborativas que tenían una meta común y roles generalizados diferenciables, actividades en las cuales los participantes sabían que dependían unos de otros para lograr su meta; y de allí surgieron los juicios normativos acerca de los derechos y obligaciones neutrales con respecto al agente, y también los diversos tipos de división del trabajo y de asignación de estatus que vemos en las instituciones sociales. El hecho de que los seres humanos se hayan puesto a pensar juntos para llevar a cabo actividades cooperativas es el origen de la cultura humana, según Tomasello. Aclara que no sabemos aún por qué surgió ese comportamiento en el curso de nuestra evolución, ni cómo nació, pero una posibilidad es que los seres humanos se vieron obligados a cooperar de una manera que no fue necesaria para otros primates.

¿Dónde confluyen la biología y la cultura según Tomasello? El número de los seres humanos creció notablemente hace unos diez mil años, gracias a la agricultura y la vida en las ciudades. Surgieron cooperativas y problemas nuevos hasta nuestros días, como así también la división de la sociedad en clases sociales, y los rituales religiosos que fomentan la cohesión grupal. Todo ello se fue complejizando con la aparición de la sociedad industrial contemporánea. A todos estos cambios producidos en las sociedades humanas, nadie le atribuye ninguna adaptación biológica. Son cambios que parecen exclusivamente sociológicos, por su escasa antigüedad y porque para esa época los seres humanos estaban diseminados por todo el mundo (esto hace imposible una modificación biológica que afectara a toda la especie).

Sin embargo, Tomasello aclara que la mayor parte de las complejas formas de cooperación de las sociedades industriales modernas, si no todas, descansan

primordialmente sobre habilidades y motivaciones cooperativas que evolucionaron a partir de interacciones en grupos pequeños. Son el producto evolutivo de actividades altruistas y de colaboración. Como se explicó anteriormente, evolutivamente los seres humanos crean pautas de conductas que suscitan expectativas mutuas, y ontogenéticamente, los niños las internalizan.

En síntesis, “la ontogenia humana normal implica necesariamente una dimensión cultural ausente en la ontogenia de los otros primates. Cada ser humano debe aprender cómo hacen las cosas los otros individuos de su misma cultura y, sobre todo, qué *esperan* los demás que él haga. Un chimpancé puede desarrollar las habilidades cognitivas y sociales que caracterizan a su especie en una gran diversidad de contextos sociales. En cambio, el niño no se transformaría en una persona que se desempeña normalmente si no existiera un nicho cultural humano y él mismo no tuviera capacidad para participar de ese ámbito o careciera de las motivaciones para hacerlo. Los seres humanos están adaptados biológicamente para crecer en un contexto cultural y desarrollarse allí hasta alcanzar la madurez. Nuestras actividades de colaboración nos han permitido crear mundos culturales a los cuales nos vamos adaptando continuamente” ((Tomasello, 2010, pág. 124)

## Conclusión

Lo expuesto avala la idea de que el hombre es un ser cooperativo. Tomasello afirma que los seres humanos somos increíblemente generosos y que el hombre tiene una capacidad propia de nuestra especie para la intencionalidad conjunta, por lo cual personalmente considero que el hombre es un *animal cooperativo*. Para él los seres humanos poseemos la capacidad cognitiva de comprender las relaciones intencionales que los seres animados tienen con el mundo externo y las relaciones causales que los objetos inanimados y los acontecimientos tienen entre sí. Lo interesante de este autor es que sus investigaciones se basan en la confluencia del desarrollo cognitivo y el social, campos que hasta el momento se estudiaban por separado.

Su tesis sobre lo que nos hace específicamente humanos no es sólo nuestro enorme cerebro y su descomunal capacidad cognitiva, sino la aptitud para participar de interacciones sociales excepcionales en el mundo animal. Esta confluencia entre lo biológico y lo cultural puede ponerse en relación con los aportes de Rousseau y Hobbes a la problemática de la naturaleza humana. Considero que tradicionalmente se los toma como referentes cuando se habla de “naturaleza humana buena” o “naturaleza humana mala”. Sin embargo, al tomar Tomasello a estos autores para comenzar su argumentación sobre la naturaleza humana no se limita a ello. Creo que él tuvo en cuenta otra perspectiva, además de esta lectura tradicional. Las propuestas de los modernos en cuanto a esta temática son más limitadas que la de Tomasello ya que el contexto histórico era diferente, como ya se explicitó anteriormente. La teoría evolucionista de Darwin aclaró mucho el panorama del origen evolutivo del hombre, y los aportes de otros biólogos y de otras ciencias allanaron el camino para que actualmente se pueda hablar de la naturaleza humana teniendo en cuenta otros aspectos que los modernos no contaban. Arriesgo a decir que tanto Hobbes como Rousseau hubieran adherido a la teoría evolucionista de haberla conocido. Ambos querían buscar respuestas seculares a las problemáticas referidas al hombre.

Creo que Rousseau, al hablar del hombre primitivo como el estado ideal del hombre, en su estado natural, está enfatizando lo *biológico* del hombre como positivo. Y Hobbes, al referirse a la necesidad de un contrato colectivo para vivir en paz, está enfatizando lo *cultural* del hombre como positivo, a pesar de su mirada pesimista sobre la naturaleza humana. Tomasello debe haber tenido en cuenta ambos aportes al pensar en la naturaleza humana como un producto co-evolutivo. Lo bueno que es el hombre naturalmente, adhiriendo a la postura de Rousseau, y la necesidad de desarrollar normas sociales que nos organicen para vivir en sociedad, según argumentaba Hobbes; lo biológico y lo cultural unido para conformar nuestra naturaleza humana, como las dos caras de una misma moneda.

Para Tomasello la clave de nuestra excepcional naturaleza radica en las *relaciones sociales* que nos caracterizan y que se dan gracias a esa característica específica de la cognición humana que es la inclinación hacia la intencionalidad compartida, que da origen a distintos tipos de comunicación y de acción común. Él dice que tenemos el impulso natural de cooperar y de compartir información, tareas, objetivos y que a partir de esa capacidad surgen todos nuestros logros, desde el uso de herramientas hasta los conceptos matemáticos y los símbolos. Hasta el lenguaje no es producto de ninguna facultad innata determinada por los genes, sino que se construye desde nuestra niñez en el transcurso de nuestras interacciones con otras personas. El lenguaje natural es el *producto* (no fuente) de nuestro modo específicamente humano de cooperar y comunicarnos.

Rousseau sostenía lo mismo, que el lenguaje era producto de nuestras pasiones, de nuestro afán por comunicarnos con el otro. A pesar de su postura a-social del hombre en estado de naturaleza, y que suponía como su estado ideal ateniéndose a satisfacer sus necesidades, el hombre, dominado por sus pasiones, terminó agrupándose. De ahí que Rousseau también sostuvo que para vivir en sociedad el hombre necesitaba de un Contrato Social.

Como Tomasello, considero que lo primero que tuvieron que hacer los seres humanos fue ponerse de acuerdo, interactuar y en esa convivencia fue surgiendo el uso de herramientas y el lenguaje. Según Herder la primera palabra fue un grito, que dio uno de nuestra especie para alertar a otro de su misma especie que iba a ser atacado por una bestia. Pienso que antes de pensar en un “lenguaje”, el hombre pensó en el “otro” como su par, con el que tenía algo para compartir y quiso proteger. El lenguaje, como todos los artefactos y herramientas, como así también las instituciones, surgieron por necesidad. Pienso que el hecho de compartir intenciones y metas fue el paso más importante que dieron algunos primates para dar el salto al Homo sapiens y comenzar una etapa distinta que rápidamente evolucionó a lo que es el Hombre moderno. Me gusta pensar que lo que nos



diferencia de los animales es nuestra manera cooperativa de actuar y lo que nos asemeja a ellos es nuestra forma individualista de hacerlo.

Dijimos que Tomasello tenía una postura monista que desestructuraba los dualismos y lo positivo de su tesis, es justamente, esa interacción entre lo biológico y lo cultural. Hasta me arriesgo a pensar, de una manera kantiana, que nuestra estructura cognitiva (lo biológico) es una condición de posibilidad que sólo se desarrolla si se dan las condiciones de sociabilidad (lo cultural).

## **Bibliografía**

Hobbes, T. (2007). *LEVIATAN o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Parente, D. *Coevolución, cultura material y el problema de la "naturaleza humana"*. Mar del Plata: Conicet. UNMDP.

Rousseau, J. J. *Discurso sobre el origen de la desigualdad*.

Rousseau, J. J. (2008). *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Schmitt, C. *El Leviathan. En la teoría del Estado de Tomás Hobbes*. Editorial Struhart & Cía.

Tomasello, M. (2010). *¿Por qué cooperamos?* Madrid: Katz Editores.

Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.